

Discurso del Primer Ministro Yoshihiko Noda durante la  
Ceremonia en Memoria de las Víctimas de la Bomba Atómica y por la Paz  
en Nagasaki

Jueves, 9 de agosto de 2012

Un día como hoy, hace sesenta y siete años, una bomba atómica embistió la ciudad de Nagasaki y se llevó las preciadas vidas de alrededor de 70.000 personas en un instante, causando daño y sufrimiento indescriptible a muchos habitantes de la ciudad.

Hoy aquí, en ocasión de la Ceremonia en Memoria de las Víctimas de la Bomba Atómica y por la Paz en Nagasaki, rindo con todo respeto mis más sinceras condolencias por las almas de las víctimas de la bomba atómica.

Expreso también mi profunda solidaridad hacia quienes todavía sufren las secuelas de la bomba atómica.

El ser humano nunca debe olvidar la calamidad causada por las armas nucleares. Como tampoco podemos permitir que esta tragedia, que quedó grabada en la historia de la humanidad, se vuelva a repetir.

Por ser el único país que sufrió la devastación de ataque atómico durante la guerra y que padeció el horror de las armas nucleares, Japón tiene una noble responsabilidad hacia toda la humanidad y el futuro de nuestro planeta. Esta responsabilidad es la de transmitir la "memoria" de nuestra trágica experiencia a las futuras generaciones, además de difundir a todo el mundo el entusiasmo por la "acción" de lograr un "mundo sin armas nucleares".

Hoy, a 67 años del bombardeo atómico de Nagasaki, en nombre del Gobierno del Japón, garantizo nuevamente que Japón respetará su Constitución y mantendrá firmemente los Tres Principios No-nucleares en aras de la eliminación total de las armas nucleares y la realización de una paz mundial eterna.

Habiendo transcurrido 67 años, quienes pueden contar en carne propia su trágica experiencia del bombardeo atómico tienen una edad avanzada. La transmisión de estas experiencias del bombardeo atómico está llegando a una etapa sumamente significativa en términos históricos.

La educación para el desarme y la no proliferación es de suma importancia como la base social en la cual se renueva la “memoria”. Quienes llevan a cabo dicha educación no pertenecen solamente al sector público. Una amplia gama de organismos, como entidades de investigación y educativas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y los medios de comunicación ya participan en actividades diligentes con admirable dedicación. Por sobre todo, debemos recordar siempre que las acciones directas de los propios ciudadanos son las que aportan la mayor fuerza impulsora. Quiero expresar una vez más mi agradecimiento a todos los “Enviados Especiales para un Mundo sin Armas Nucleares” que están desarrollando sus actividades en 49 lugares del mundo para transmitir sus trágicas experiencias vividas de la bomba atómica. El Gobierno del Japón continuará destacando la importancia de un “mundo sin armas nucleares” y promoverá iniciativas en todas las formas posibles para garantizar que la memoria de los que padecieron los efectos de la bomba atómica en Japón sea transmitida, más allá de las fronteras y de las generaciones.

Por otra parte, del 10 al 11 de este agosto próximo, se llevará a cabo el “Foro Global sobre Educación para el Desarme y la No Proliferación” en cooperación con la ciudad de Nagasaki y la Universidad de las Naciones Unidas. Está previsto que integrantes de los gobiernos y las organizaciones internacionales, a los cuales se sumarán expertos y miembros de la sociedad civil, debatan cómo debe impartirse la educación para el desarme y no proliferación. Con cada uno de ellos, realizaremos mayores esfuerzos diligentes para extender dicha educación a todos los rincones del mundo.

La comunidad internacional también está dando pasos firmes hacia la realización de un “mundo sin armas nucleares”. Incluso el año pasado, entre países que poseen armas nucleares, entró en vigor el nuevo Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas (START) entre la Federación Rusa y los Estados Unidos de América, y también se adoptó la resolución sobre desarme nuclear presentada por Japón ante la Asamblea General de las Naciones Unidas por una mayoría rotunda. Debemos continuar desarrollando estas acciones y asegurarnos que se conviertan en un movimiento global.

Tampoco debemos olvidar atender a las personas que aún hoy sufren las secuelas de la bomba atómica. Con respecto al sistema de reconocimiento, un grupo de expertos, grupos de víctimas de la bomba atómica, y otros interesados emprendieron discusiones intensas y presentaron un “informe provisional” en junio de este año. Haremos nuestro máximo esfuerzo para lograr que aquellas personas

que esperan ser reconocidas como víctimas de enfermedades derivadas de la bomba atómica sean reconocidas lo antes posible. En adelante, seguiremos trabajando para garantizar un mejor sistema y para promover medidas integrales de apoyo, siempre teniendo en cuenta la voz de las víctimas de la bomba atómica.

Ha transcurrido más de un año desde el Gran Terremoto del Este del Japón y el accidente en la Central Nuclear Fukushima Daiichi de Tokyo Electric Power Company. Muchos habitantes de Nagasaki también han dedicado su empeño al renacimiento de Fukushima y han brindado ayuda de distintas formas. El Gobierno pondrá todo su esfuerzo en las tareas de reconstrucción, como por ejemplo las operaciones de descontaminación, a fin de asegurar que los residentes de Fukushima que todavía soportan inconvenientes y trastornos en sus vidas cotidianas puedan retornar a sus actividades diarias con normalidad lo antes posible. Por otra parte, conforme a la política básica de reducir nuestra dependencia de la energía nuclear, nos proponemos establecer una estructura energética en un período de mediano a largo plazo, en la cual el pueblo del Japón pueda sentirse tranquilo.

Me gustaría concluir este discurso ofreciendo mis sentidas plegarias por el descanso de las almas de las víctimas de la bomba atómica y mis mejores deseos para el futuro a los sobrevivientes de la bomba atómica y las familias de los difuntos, y por el bienestar de todos los que están hoy aquí presentes y de los habitantes de la Ciudad de Nagasaki.

9 de agosto de 2012

Yoshihiko Noda

Primer Ministro del Japón